



DELIBERACIONES EMERGENTES SOBRE CUESTIONES DE Género: UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE MARTHA NUSSBAUM

Dénix Alberto Rodríguez Torres¹⁰⁹

Introducción

La apuesta reflexiva de Martha Nussbaum es generosa a la hora de abordar asuntos relacionados con problemas que aquejan actualmente la humanidad, entre ellos: la desigualdad social, la injusticia, la discriminación racial y religiosa, la salud, el bienestar, la calidad de vida, la ciudadanía, las cuestiones de género, entre otros. En este sentido, el enfoque de las capacidades tanto en la obra de Sen como la de Nussbaum, centra su atención en la desigualdad de las mujeres, asunto álgido y grave en todo el mundo, que trasciende y afecta notablemente el avance de la productividad de muchas naciones.

No cabe duda, que en casi todos los terrenos: Países y Estados, se libran sendos problemas de género insertos en la justicia, la cultura, principios religiosos, políticos y sociales, donde las mujeres salen seriamente vulneradas, no por ello podemos exceptuar a los hombres, también víctimas de discriminación y maltrato de diversa índole.

Aquí se abordará como asunto de base, la perspectiva de género y sus diversas aristas en la reflexión ofrecida por Nussbaum; disertación enriquecida a su vez por importantes teóricos como Amartya Sen, Zygmunt Bauman, Edgar Morín, Alain Touraine, entre otros, que consideran de manera inaplazable el abordaje de las cuestiones de género como prioritarias en el debate mundial. Lo anterior implica desde luego, más que reflexiones, importantes advertencias y ‘denuncias’ que no pueden pasar inadvertidas si se pretende actuar de manera decidida sobre los fenómenos que carcomen de manera drástica e incontenible la calidad de vida mundial, especialmente de la población infantil y femenina.

Dichas aproximaciones permitirán hacer miradas introspectivas a los problemas ‘de género’ no sólo en el contexto global sino nacional y contextual, en el entendido de comunidad planetaria o tierra patria como lo acuña Morín, concatenado con una identidad cosmopolita que según Nussbaum, reafirma nuestra identidad personal, regional, nacional y global.

Los problemas o fenómenos que agobian la humanidad, son extensiones o gérmenes de situaciones que indistintamente de un lugar definido terminan por coexistir en mayor o menor escala de manera casi inexplicable. Por ejemplo en Latinoamérica, los asuntos de tipo identitario –podría afirmarse- no son expresiones de la modernidad ni secuelas de los primeros habitantes del continente, ejerce sobre éste gran influencia el colonialismo español, del que evidentemente no hemos podido liberarnos...

¹⁰⁹ Docente investigador; Doctorando en Educación; Magíster en Educación; Licenciado en Filosofía. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Docente: Universidad Santo Tomás (USTA). Colombia.

el machismo importado hace algo más de 500 años tiene nuevos rostros, nuevos amos, nuevas víctimas, en la mal llamada ‘modernidad’.

De esta manera vale la pena emprender un viaje por la reflexión de algunos de los autores citados, en sus obras más recientes y en sus emergentes análisis como punto de partida para intentar una reflexión in situ, que genere movimientos mentales efectivos frente a la calidad de vida de las personas.

Perspectivas sobre la calidad de vida de las mujeres y la justicia entre los géneros

Nussbaum es clara en apuntar que en ningún otro aspecto hay mayores problemas que en el área de las vidas y capacidades de las mujeres. El primer asunto en cuestión es el desequilibrio de oportunidades que existe entre hombres y mujeres en muchos rincones del mundo y una de sus mayores problematizaciones está en el desequilibrio en la educación y experiencias asociadas con ella; lo anterior delata que en la mayoría de las tradiciones culturales son marginadas o tenidas en cuenta en un segundo plano si se trata de una oportunidad de estudio frente a un hijo o hijos varones; son ellas quienes están en mayor desventaja, constando de cierta manera las inequidades de género insertar en los paradigmas familiares. En el libro *La Calidad de Vida*, Nussbaum y Sen (1996) se preguntan si la calidad de vida femenina está constituida por los mismos integrantes que la calidad de la vida masculina, a lo que responden que voces autorizadas en perspectiva filosófica como por ejemplo la de Jean-Jaques Rousseau, “aunque en perspectiva universalista más que relativistas sobre el bien han dividido a la humanidad en dos naturalezas distintas, con diferentes normas y objetivos para cada una, he aquí la

cita de los autores: “Si el Emilio de Rousseau, se encontrara llevando la vida que se juzga mejor para su consorte Sofía atendiendo a las labores del hogar y cuidando de los niños, Rousseau juzgaría que su calidad de vida realmente es baja; lo mismo para Sofía si se le descubriera ejerciendo las virtudes de la autonomía ciudadana” (Nussbaum-Sen. *La Calidad de Vida*. p. 21). Terminan los autores aseverando que muchos estudios actuales de la cuestión vinculan el problema de la justicia entre los géneros con preguntas relacionadas con la justicia a través de las fronteras internacionales.

“Las discusiones liberales sobre la justicia no hacen depender nada, ostensiblemente, las diferencias de sexo. Se aplican a los individuos, considerados en abstracción de sus identidades específicas, compromisos y circunstancias. Críticos recientes insisten en que las teorías liberales de la justicia están muy lejos de ser tan ciegas respecto al sexo como lo pretenden sus partidarios”. (O’Neill, Onora. Citada por Nussbaum en *La Calidad de Vida*. p.402). Esta cita introductoria abre la discusión frente a las cuestiones de género y los agentes idealizados, siendo incisiva la autora al centrar su discusión frente a la propuesta de Rawls; con preocupación se ve cómo la justicia está preocupada en las instituciones, en tanto que el cuidado y otras virtudes lo están en el carácter, que es vital en las relaciones no mediadas con otros particulares. Al respecto comenta Nussbaum sobre el problema de la justicia respecto a los sexos, que le parece muy convincente cuando dice que lo que requerimos es una metodología que, al buscar una explicación normativa, pueda, por una parte, hacer abstracción de ciertas características contingentes en las situaciones de la mujer –características que pueden ser defectuosas y producir deficiencia en el juicio y el deseo- y por otra parte, que ponga los pies sobre la tierra en vez de ser idealista en lo que toma en consideración.

La creación de capacidades: una urgencia vital

En la reciente obra de Nussbaum: “Crear capacidades” (2012), despliega toda una propuesta para el desarrollo humano (hombres y mujeres) a partir de la creación de capacidades o enfoque de capacidades, que interroga de manera simple: ¿qué son realmente capaces de hacer y de ser las personas? y ¿qué oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan? Esta pregunta resulta compleja, pues la calidad de una vida humana implica múltiples elementos cuya interrelación precisa de un estudio detenido. De hecho, uno de los rasgos más significativos de la propuesta de Nussbaum es afrontar dicha complejidad.

En el desarrollo de dichas capacidades cabemos todos, especialmente implica decisiones políticas inteligentes y la participación dedicada de muchos individuos, que busquen responder a los problemas acuciantes y desigualdades injustificables de nuestra era.

En el capítulo II de “Crear Capacidades”, Nussbaum (2012) se dedica a explicar las capacidades centrales, aquí se advierte que Amartya Sen en su programa político-económico retoma la idea de enfoque de las capacidades en sus obras recientes: “Nuevo examen de la desigualdad y Desarrollo y libertad” dedicadas a recomendar el marco de las capacidades como espacio idóneo para realizar comparaciones sobre la calidad de vida y a mostrar por qué es superior a los enfoques utilitaristas y casi **rawlsianos**. Martha Nussbaum, utiliza normalmente el plural “capacidades” para enfatizar que los elementos más importantes de la calidad de vida de las personas son plurales y cualitativamente distintos: “la salud, la integridad física, la educación y otros aspectos de las vidas individuales no pueden ser reducidos a una mera única sin distorsionarse” (Nussbaum, 2012, 37). También Sen hace

especial hincapié en esa idea de pluralidad e irreductibilidad, que constituyen un elemento clave del enfoque; Nussbaum afirma que le interesa hablar de capacidades tanto de las personas, como la de los animales no humanos. El enfoque proporciona, una buena base para la edificación de una teoría de la justicia y de los derechos para los animales en general (tanto los humanos como los que no lo son).

Nussbaum, define el enfoque de las capacidades como una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teorización sobre la justicia social básica, en él se sostiene que la pregunta clave que hay que hacer es la siguiente: ¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona? El enfoque concibe a la persona como un ser fin sí misma y no se pregunta solamente por su bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano.

Dado que la autora desarrolla un listado de diez(10) capacidades, me ocuparé sencillamente de su enunciación, en el entendido que pueden ser desarrolladas o promovidas desde la escuela (universidad) dentro de los enfoques de desarrollo humano integral, no obstante la autora advierte que estas capacidades son las mínimas de una posible lista mayor, para que las personas puedan llevar una vida digna y próspera por encima de unos mínimos exigibles; podemos deducir que un orden político aceptable está obligado a procurar a todos los ciudadanos y ciudadanas un “nivel umbral” de las siguientes diez capacidades centrales.

1. Vida. Poder vivir hasta el término de una vida humana de duración normal, no morir prematuramente...
2. Salud física. Poder mantener una buena salud, incluida la salud reproductiva, recibir alimentación adecuada; disponer de un lugar adecuado para vivir...

3. Integridad física. Poder desplazarse libremente de un lugar a otro, estar protegido de ataques de todo tipo...
4. Sentidos, imaginación y pensamiento. Poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento y hacerlo de un modo verdaderamente humano, un modo formado y cultivado por una educación adecuada que incluya la alfabetización, y la formación matemática y científica básica...
5. Emociones. Poder sentir apego por cosas y personas externas a nosotras y nosotros mismos...
6. Razón práctica. Poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida...
7. Afiliación: a) poder vivir con y para los demás, ser capaces de imaginar la situación del otro u otra, b) Disponer de las bases sociales necesarias para que no sintamos humillación y sí respeto por nosotros mismos; que se nos trate como seres de igual valía que los demás: Esto supone introducir disposiciones que combatan la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión u origen nacional...
8. Otras especies. Poder vivir una relación próxima y respetuosa con los animales, las plantas y el mundo natural...
9. Juego. Poder reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas...
10. Control sobre el propio entorno. a) Político: Poder participar de forma efectiva en las decisiones políticas que gobiernan nuestra vida; tener derecho a la participación política y a la protección de la libertad

de expresión y de asociación. b) Material: Poder poseer propiedades (tanto muebles como inmuebles) y ostentar derechos de propiedad en igualdad de condiciones con las demás personas... (Cfr. Nussbaum, 2012. p. 53-55). Aunque la lista atañe a la vida humana incluye a los animales no humanos, un asunto al que le debemos mucho y merece una oportuna reflexión...

Más adelante Nussbaum dedica el capítulo VIII de "Crear capacidades" al desarrollo de una importante reflexión en torno a las capacidades en relación con los problemas contemporáneos, no el internet, las migraciones y el calentamiento global, por el contrario analiza: las desventajas económicas, el género, envejecimiento y atención asistencial, la educación, los derechos de los animales y la calidad medioambiental. Se hará una ligera alusión al asunto de la educación y su relación con el género, abordado esta vez por Nussbaum.

La importancia de la educación ha sido un elemento central del enfoque de las capacidades desde sus comienzos. La educación en las escuelas, en la familia o en los programas de desarrollo, forma las aptitudes ya existentes en las personas y las transforma en capacidades internas desarrolladas de muchas clases; las personas que han recibido una educación (aunque sólo sea básica) disfrutan de opciones mucho mejores de empleo, de participación política y de interacción productiva con otras personas en la sociedad, tanto a nivel nacional como global. La educación es necesaria para preparar a los ciudadanos para su participación efectiva e inteligente en nuestro sistema político abierto (refiriéndose a los Estados Unidos) algo vital para preservar la libertad y la independencia; también es crucial para las oportunidades y el autodesarrollo personales: "el analfabetismo es una discapacidad duradera. La imposibilidad de leer y escribir lastrará al individuo privado de educación durante todos y

cada uno de los días de su vida. El incalculable peaje que esa privación se cobra en bienestar social, económico, intelectual y psicológico del individuo y el obstáculo que se supone para el éxito individual, hacen difícil reconciliar el coste (o el principio mismo) de la negación de una educación básica por razón de estatus en el marco de igualdad del derecho a los beneficios de la educación para todas las personas como algo inherente a la igualdad de dignidad de estas, dado el papel capital de la educación en la procuración del desarrollo y las oportunidades humanas. (Nussbaum, 183). De esta manera es plausible entender la educación como una posibilitadora central para la promoción de la dignidad, la igualdad y la oportunidad humana. Si esos vínculos son reconocidos (como así parece) entonces la educación merece que se le reserve una función clave en el enfoque de las capacidades –apunta Nussbaum–.

En la actualidad, la mayoría de las naciones modernas –recalca la filósofa–, preocupadas como están por el incremento de la renta nacional y por conquistar o conservar una cuota del mercado global, han venido centrándose cada vez más en un conjunto restringido de habilidades comercializables en el mercado laboral consideradas como generadoras potenciales de beneficios económicos a corto plazo. Pero hay otras habilidades relacionadas con las humanidades y las artes (como por ejemplo, el pensamiento crítico, la habilidad de imaginar y de entender la situación de otra persona poniéndose en su lugar, o la comprensión de unas nociones elementales acerca de la historia y del actual orden económico global) que son esenciales sin excepción para el fomento de una ciudadanía democrática responsable y para una variada serie de otras capacidades que las personas podrían estar interesadas en ejercer en otros momentos de sus vidas.

La autora es incisiva al mostrar que tanto las instituciones como los educadores deben tener clara en su

pedagogía sobre todo en lo que a pensamiento crítico e imaginación se refiere, corresponde al enfoque sobre todo relacionado con la ciudadanía; obviamente, la educación para la ciudadanía no es solamente para personas que sean ya ciudadanas y ciudadanos de la nación en la que residen: los hijos e hijas de inmigrantes legales e ilegales tienen derecho a una educación que prepare en ellos y ellas las mismas capacidades como adultos, que las que se preparan en quienes ya tienen la nacionalidad; que se supere drásticamente el añejo adoctrinamiento en las escuelas frente a la discriminación y distinción de roles entre hombres y mujeres.

Apuntes sobre la educación femenina: el adoctrinamiento

No resulta difícil encontrar en las páginas de la historia los innumerables episodios donde la mujer ha sido tratada como objeto y sujeto de adoctrinamiento, pues “ella no ha sido diseñada para otros menesteres distintos a los oficios domésticos” lo afirmaba Schopenhauer en su más cruda misoginia:

Las mujeres no tienen el sentimiento ni la inteligencia de la música, así como tampoco de la poesía y las artes plásticas. En ellas todo es pura imitación, puro pretexto, pura afectación explotada por su deseo de agradar. Son incapaces de tomar parte con desinterés en nada, sea lo que fuere, y he aquí la razón: el hombre se esfuerza en todo por dominar directamente, ya por la inteligencia, ya por la fuerza; la mujer, por el contrario, siempre y en todas partes, está reducida a una dominación en absoluto indirecta, es decir, no tiene poder sino por medio del hombre; sólo sobre él ejerce una influencia inmediata. Por consiguiente, la Naturaleza lleva a las mujeres a buscar en todas las cosas un medio de conquistar al hombre, y el interés que parecen tomarse por las cosas exteriores siempre es un

fingimiento, un rodeo, es decir, pura coquetería y pura monada. Rousseau lo ha dicho: las mujeres en general, no aman ningún arte, no son inteligentes en ninguno, y no tienen ningún genio. Basta observar, por ejemplo, lo que ocupa y atrae su atención en un concierto, en la ópera o en la comedia, advertir el descaro con que continúan su cháchara en los lugares más hermosos de las más grandes obras maestras. Si es cierto que los griegos no admitían a las mujeres en los espectáculos, tuvieron mucha razón, a lo menos, en sus teatros se podría oír alguna cosa. (Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*. p. 76)

Lo anterior constituye apenas un retazo de las largas reflexiones que además de minimizar a la mujer corroboran las ideas doctrinarias sobre su educación. En la formidable obra de Nussbaum: *Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades* (2011), apunta, que, en la teoría de la educación de Rousseau, el aprendizaje sobre la debilidad básica del ser humano es un elemento central, pues el sólo reconocimiento de esa debilidad nos permite transformarnos en seres sociales y, por lo tanto, formar la humanidad. Así nuestra propia falencia puede funcionar como base de nuestra esperanza de conformar una comunidad decente. “Rousseau señala que los nobles de Francia no recibieron ese tipo de educación y crecieron pensando que eran superiores al resto de las personas: el deseo de ser invulnerables alimentó el deseo de reinar sobre los demás” (Nussbaum, p. 60). Para la autora hoy muchas sociedades enseñan las mismas lecciones aprendidas por esos nobles franceses. Mediante las normas sociales y familiares, transmiten el mensaje de que la perfección, la invulnerabilidad y el control sobre los demás son aspectos fundamentales del éxito en la vida adulta. En muchas culturas, esas normas sociales adquieren la forma de género; de hecho -acota Nussbaum- varias investigaciones sobre la repugnancia han constatado que en su proyección suele presentarse un fuerte componente de género.

Las personas de género masculino aprenden que el éxito equivale a superar las limitaciones del cuerpo y su fragilidad de modo que caracterizan a alguna clase marginada (por ejemplo, a las mujeres o a los afroamericanos) como hipercorporal y, en consecuencia como elemento que debe ser dominado (p. 63).

En estos análisis que ofrece la autora podemos ir haciendo un importante desciframiento de las fisuras donde se infiltran las ideas de adoctrinamiento de las mujeres. Para Nussbaum, es fundamental que se hagan importantes revisiones y ajustes a los esquemas socioculturales heredados que tienen enclavada la idea de adoctrinar a la mujer para oficios domésticos, para la reproducción y la crianza dada su naturaleza “débil”; entre muchas disertaciones ve en la escuela una clave para acabar de una vez por todas estas fútiles ideas. La escuela –señala- es apenas uno de los factores que influyen en el corazón y en la mente del niño durante su crecimiento. En efecto, la labor de superar el narcisismo y desarrollar el interés por el otro debe realizarse en gran parte dentro de la familia.

“Las relaciones que se dan en el marco de la cultura de pares también desempeñan una función importante; sin embargo la escuela puede reforzar o socavar aquello que haya logrado la familia sea bueno o malo, y también puede configurar esa cultura de pares” (p.72).

En definitiva, lo que ofrecen las escuelas: contenidos y métodos pedagógicos, pueden afectar en gran medida la mente del niño en desarrollo. Ahora bien, preguntemos con Nussbaum: ¿qué es lo que puede hacer la escuela para generar ciudadanos de la democracia? (p. 72-73), a lo que la autora responde:

- La escuela puede desarrollar la capacidad del alumno de ver el mundo desde la perspectiva del otro, en especial de aquellas personas que la sociedad suele representar como “objetos” o seres inferiores.

- La escuela puede inculcar actitudes frente a la debilidad y la impotencia que den cuenta de que ser débil no es vergonzoso y de que necesitar a los demás no es indigno de un hombre; también puede enseñar a los niños que tener necesidades o considerarse incompletos no son motivos para sentir vergüenza sino ocasiones para la cooperación y la reciprocidad.
- La escuela puede desarrollar la capacidad de sentir un interés genuino por los demás, ya sea que estén cerca o lejos.
- La escuela puede socavar la tendencia a alejarse de las minorías en un acto de repugnancia por considerarlas “inferiores” o “contaminantes”.
- La escuela puede enseñar los contenidos reales y concretos sobre otros grupos raciales, religiosos, sexuales o sobre personas con capacidades diferentes, a fin de contrarrestar los estereotipos y la repugnancia que suele acompañarlos.
- La escuela puede fomentar el sentido de responsabilidad individual tratando a cada niño como un agente responsable de sus actos.
- La escuela puede promover activamente el pensamiento crítico, así como la habilidad y el coraje de expresarlo, aunque disienta de los demás.

Asevera la filósofa que se trata de un plan ambicioso que debe ponerse en marcha con un gran conocimiento de los problemas sociales y los recursos de cada lugar, sin perder de vista en ningún momento las circunstancias sociales, revisando métodos y contenidos curriculares.

Retomando el asunto sobre la educación de las mujeres, evoca Nussbaum las prácticas de Tagore, quien era especialmente sensible a los asuntos de desigualdad en la educación de las mujeres venidas por tradición: por tal razón en la mayoría de sus relatos y obras teatrales la mayoría de

los personajes que indagan y hacen preguntas son mujeres, pues la insatisfacción con aquello que les ha tocado en suerte las incita a reflexionar y a desafiar las tradiciones. Cuenta, por ejemplo, que Tagore en su obra de teatro-danza titulada *Tasher Desh* (el reino de los naipes), todos los habitantes del reino actúan como robots que llevan una vida bidimensional determinada por lo que significa el naipe que tienen puesto, hasta que las mujeres comienzan a reflexionar y a cuestionar lo que sucede. De esta manera es evidente la defensa apasionada de Tagore de la atribución de poder a las mujeres, acompañada por sus malas experiencias en las escuelas tradicionales; pues para Tagore, -lo dirá más adelante Nussbaum-, las mujeres ocupaban gran parte de su preocupación, ya que eran criadas para sentir vergüenza del propio cuerpo y no poder moverlo con libertad, sobre todo en presencia de los hombres.

“Defensor acérrimo de la libertad y la igualdad femenina, este autor entendía que para vencer años de represión no alcanzaba con sólo decirles a las niñas que se movieran con libertad, sino que hacía falta un incentivo más eficaz, como asignarles movimientos más puntuales en una coreografía para que se desplazaran saltando por el escenario; de hecho la cuñada de Tagore inventó la blusa que hoy en día se utiliza con el sari a raíz del pedido de éste para que diseñara una prenda con la que las mujeres pudieran moverse libremente sin temer que el sari dejara expuesta alguna parte inadecuada de su cuerpo” (p.143).

Para finalizar sobre esta manera pedagógica usada por Tagore para dar estatus al rol de la mujer, Nussbaum comparte que los roles que ocupaban los hombres en la danza bajo el auspicio de Tagore también representaban un desafío para ellos y él mismo gozaba de gran prestigio como bailarín y coreógrafo, sobre todo por sus movimientos sinuosos y andróginos; en las obras coreográficas era muy común que apareciera una temática explícita dirigida a cuestiones de género, como ocurre en el Reino de los

naipes, donde las mujeres toman la iniciativa de rechazar las tradiciones más fosilizadas.

Estos esbozos por las ideas de Nussbaum citando a Tagore, resultan iluminadoras a la hora de hablar en perspectiva de género la educación; hoy se han desdibujado drásticamente y en diferentes países la diferenciación de roles entre hombres y mujeres bajo el prejuicio de la Virilidad Vs. Debilidad que representan hombres y mujeres; la historia ha empezado también a contar en sus páginas el liderazgo y las formidables capacidades femeninas, que corroboran una vez más la igualdad de capacidades entre géneros. Son miles de historias que así lo constatan: niñas y mujeres afganas que hoy luchan por la reivindicación de sus derechos; basta leer las formidables historias de mujeres como Rita Le-Moltacini, premio nobel de medicina (1966) o de la misma Martha Nussbaum, premio príncipe de Asturias (2012), dos mujeres que con historias de vida muy particulares dignas de conocimiento, son indiscutible referente académico en sus especialidades, constatando así el valor de superar los prejuicios socio-culturales que estigmatizan el género femenino.

Tensiones conceptuales

Asistimos en la contemporaneidad a la liquidez de la cultura, como bien lo afirma Zygmunt Bauman (2011), a un “mundo líquido” que disuelve al individuo; todo parece llamarnos a escapar de nosotros mismos, a correr detrás de muchos estímulos que ponen en riesgo el propio yo. Es más fácil hoy para una sociedad disolverse o desfragmentarse que hacerse sólida; al parecer no es el caso de las mujeres que excepcionalmente tienden a agenciar un proyecto de construcción personal que resiste a todas las formas de fragmentación o de disolución de la personalidad. Hoy las mujeres se unen en torno a causas que le son comunes y

como nunca hacen sentir sus voces y esfuerzos en torno al status y reconocimiento jurídico, social, económico, político, entre otros.

Se pone de manifiesto hoy una ruptura emergente y es aquella que “evidencia el error naturalista de oponer hombres y mujeres como una especie contra otra, o como los machos y las hembras de una misma especie. Y oponer la hembra ser biológico a la mujer construida por la sociedad” (Alain Touraine (2010) El mundo de las mujeres. p. 68). Es posible anotar con Touraine, que la noción de género estalla como una bomba en medio de tantas acepciones conceptuales, que lo asocian a los roles estipulados socialmente y donde las mujeres no son las más beneficiadas, pero ello según las investigaciones modernas no son las verdaderas raíces del asunto. Aunque la idea de género define a la mujer como una construcción social, “el punto débil de esta idea es que no concreta qué es lo que distingue esta construcción social del género, ya que todas las conductas humanas y casi todas las relaciones sociales son construcciones sociales” (Touraine, p. 70). Nos vemos obligados a reducir la noción de género como un simple punto de referencia; en pocas palabras –acota el autor– la definición de género como fruto de la construcción de roles diferenciados ha resultado insuficiente.

Una rápida arqueología –por así decirlo– de la categoría de género nos remontaría a revisar las posturas de Judith Butler y otras filósofas feministas radicales que tomaban inspiración en la obra de Michael Foucault y que denunciaban en el género una actualización de la dominación masculina al servicio a su vez de un modelo hegemónico de sexualidad: la relación heterosexual dominada por el hombre y sobre la cual se funda la familia moderna. Mientras que los autores que se referían a las ideas de género deseaban la liberación de la mujer, las feministas radicales afirman el género como una construcción al servicio del monopolio

de las relaciones heterosexuales de tipo familiar. Dice Alain Touraine (2010) que la destrucción de la dualidad natural y cultural de los dos géneros ha llevado a las feministas más radicales hacia la posición **queer**, que sostiene que no existe una separación global entre hombres y mujeres y se representa la sexualidad de cada individuo como un conjunto de porciones de sexualidades variadas que todos los actores viven según sus circunstancias y sus parejas.

Según el citado autor, hoy asistimos a una tensión del sexo contra el género: Que el cuerpo lleva las marcas del género es indiscutible. Muchos estudios demuestran que “las posturas del cuerpo y sus funciones biológicas lejos de ser pura naturaleza, son distintivas de las diferencias entre grupos nacionales y sociales. Pero se trata ante todo del cuerpo para los demás, y éste representa apenas una parte de las relaciones del individuo con su cuerpo” (Touraine. p. 72); imágenes como las de Jesús crucificado o víctimas de masacres nos impactan como sujetos más que como género. Es fundamental entonces distinguir y no confundir sexo con género y mucho menos con lo que se llama sexualidad que se teje a partir de las relaciones con el otro y conmigo mismo.

Touraine desde sus importantes estudios e investigaciones con mujeres, está convencido que se ha avanzado sustancialmente en las dicotomías y diferenciaciones conceptuales en torno al género, el sexo y la sexualidad, pero no desconoce que no se ha llegado a su plenitud dada la importante contingencia de los mercados globales que nos sitúan ante economías mundializadas; no hemos salido aún de los regímenes totalitarios, de sus “campos de concentración” y de sus censuras; asistimos a cientos de discursos que predicán la defensa del respeto a las culturas, pero de paso imponen sus leyes y prohibiciones. Es inaplazable retomar la idea de sujeto que adquiere hoy plena dimensión: “nos protege contra la omnipotencia

de los mercados; afirma el universalismo de los derechos contra la dictadura comunitarista; sitúa al niño o al alumno en el centro de la educación en lugar de ponerlo al servicio de una noción de lo sagrado del tipo que sea” (Touraine, p. 91). El autor comulga y exalta la labor desarrollada por grandes teóricos en el mundo como Martha Nussbaum y Amartya Sen, que desarrollando discursos por ejemplo contra los modelos económicos de comportamiento social, han demostrado que el reconocimiento del otro era el camino más corto hacia el respeto de sí.

“Todos cuantos están convencidos de que los seres humanos actúan constantemente en referencia a una imagen del sujeto deben sentirse responsables de nuestra libertad y de nuestras oportunidades de vivir en este mundo como sujetos, y ello hasta los límites de lo posible.” (Touraine, p. 92).

Finalmente, Touraine confiesa la importante emergencia de reconocerle a las mujeres sus derechos y subjetividades; éstas no pueden quedar reducidas a sus funciones sociales, funciones que les ha otorgado la “pretendida superioridad” masculina.

Atisbos sobre la crisis de la modernidad y el género

El gran antropólogo francés Edgar Morín (2010) en su Obra ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI, admite y advierte cómo la modernidad ha tocado nuestros mayores mitos: dominio del mundo, progreso y felicidad, lo que enturbia el futuro y lo hace desconocido; asevera Morín que hemos perdido un falso infinito en cuanto al dominio del mundo, nos hemos dado cuenta de que, en realidad, cuanto más dominamos las fuerzas naturales del globo, más degradamos la biosfera. El mito de la felicidad

también está en crisis: hoy comprendemos que aunque los productos positivos de la felicidad permanezcan, igualmente aparecen subproductos negativos: fatiga, abuso de psicotrópicos, drogas... Hay crisis también en el alma: muchos hoy se empiezan a refugiar en el yoguismo, el budismo, la New Age, como si la civilización material creara un vacío espiritual y un divorcio entre el cuerpo y la mente; dichas crisis nos llevan inconteniblemente hacia el abismo donde se abren dos grandes situaciones igualmente complejas: si no se tratan bien los problemas el sistema se desintegra o por el contrario en su desintegración es capaz de “metamorfosearse” en un metasistema más rico, capaz de resolver sus problemas. En medio de este maremágnum de problemas y crisis se sitúan los problemas de género y que estigmatizan hoy la humanidad.

Luego de entregarnos estas oportunas reflexiones en tono de advertencia, Morín ofrece una particular obra bajo la denominación: la vía para el futuro de la humanidad (2011) donde toma partido en diferentes dimensiones de la humanidad para presagiar una “posible” reforma”. En cuanto a lo que convoca la presente reflexión, el capítulo 4º, es dedicado a la condición femenina, en su presentación muestra Morin las grandes diferencias y similitudes morfológicas entre lo que él denomina géneros masculino y femenino que igualmente en la historia se han distinguido por sus roles: mientras el hombre se dedicaba a la caza, las mujeres se dedicaban a los cuidados del hogar y recolección de frutos, lo que constituye una verdadera complementariedad cultural, pero no desconoce que en las sociedades históricas también en su mayoría se ha impuesto el poder masculino sobre las mujeres, han sido sometidas, han sido encerradas en sus hogares o en los gineceos y en algunos casos, prescribiendo la poligamia; ciertas religiones incluso han atribuido el sometimiento de las mujeres a la voluntad divina.

Con las múltiples conquistas que han conseguido las mujeres aún en muchos sectores del mundo hay grandes estigmas y manchas de machismo vívido como en Argelia y países del medio oriente, “en el conjunto del planeta estamos muy lejos de lo que sería deseable, y, por lo tanto, la reforma de la vida debe comportar la reforma de la condición femenina” (Morín, 2011. La vía para el futuro de la humanidad. p. 271). Estas reflexiones hallan en su entramado los profundos problemas de género que padece la humanidad y que en palabras de Morín es deseable subsanar para reformar la VIDA.

Nuevos enfoques sobre la vida de las mujeres: pertinencia académica

En el capítulo V de la formidable obra: El cultivo de la humanidad, una reforma clásica de la educación liberal (2005), Martha Nussbaum centra su atención en los estudios sobre la vida de las mujeres y su presencia en las aulas y en la academia en general como objeto de estudio. Resulta clave leerlo con detenimiento, dado que allí nos conduce por un importante recorrido histórico y biográfico de mujeres que han incursionado como asunto de estudio en la modalidad de autoras, escritoras, inventoras y artífices de magníficos escenarios del orden científico, de las artes y las humanidades.

Por la extensión del capítulo se centrará la atención en este apartado a las reflexiones que hace la filósofa sobre los nuevos enfoques de los estudios de las mujeres.

Nussbaum es clara al explicitar que si queremos conocer e incluir en los currículos historias de mujeres por ejemplo en el mundo clásico griego no pueden divorciarse los contextos en los que aquellas se desarrollaron para poder comprender su

situación y actuación no sólo de ellas mismas sino en relación con los hombres también. Apunta la autora que recientes y trabajos en el campo de la antropología han tenido que revisar sus acciones metodológicas dado que las emociones como el amor, el temor y el odio en el contexto femenino constituyen gran fuente de información, transformando los paradigmas de los estudios de la mujer por ejemplo en el campo de la sociología y las humanidades; pero, por ejemplo se ha avanzado en el campo de la religión, estudios sobre la mujer ofrecen nuevas miradas sobre la vida religiosa de las mujeres en la antigüedad donde subyacen renovadas ideas sobre la compasión y el cuidado sobre los demás, incluso sobre la misma visión teológica de la divinidad. En psicología “el prisma de género”¹¹⁰ ha abierto nuevas avenidas de investigación sobre el aprendizaje social de los roles de género, la psicología de las emociones y las actitudes de los dos sexos en cuanto a la intimidad, puntualiza la autora. En todas las disciplinas los estudios sobre la mujer han cobrado renovada importancia, generando hondas transformaciones en cuanto a sus contenidos y metodologías.

Los estudios sobre la mujer han trascendido las fronteras pétreas de ciertas disciplinas que no dedicaban tiempo ni razón al asunto; en el caso de la filosofía, apunta Nussbaum que los docentes de occidente son más de línea socrática y la elección de dicha profesión supone un serio compromiso con la razón; incluso hoy si una filósofa tiene ciertas posturas frente a temas sensibles como el aborto no se supone que todos los estudiantes deban seguirla por el hecho de venir de una mujer filósofa, se busca más bien en el contexto de la clase generar ciertas posturas argumentadas a favor y en contra del citado asunto; las conclusiones de los estudiantes serán entonces más importantes que los mismos argumentos;

“la filosofía feminista, como los estudios sobre la mujer en general se ha desarrollado en estrecha relación con los objetivos políticos del feminismo. Es difícil separar la relación sobre los temas de desigualdad sexual del interés por una reforma. Gran parte de la enseñanza feminista sobre las mujeres ha hecho tal conexión” (Nussbaum, 2005. *El Cultivo de la humanidad*. p. 217).

Para Martha Nussbaum, que recrea muchos casos y experiencias de estudios sobre la mujer en Norteamérica, donde los estudiantes revisan, debaten y toman postura frente a problemas complejos de las mujeres que seguramente tendrán que afrontar en su vida pública o privada, es importante que: las universidades incluyan estos asuntos y perspectivas a cursos básicos obligatorios, de modo que los alumnos de pregrado tengan al menos una breve experiencia de ver la historia a través del prisma de género –acota la filósofa-.

Los estudios sobre la mujer y las mismas cuestiones de género cada vez cobran más importancia en los intereses formativos e informativos en nuestras universidades y en los currículos humanísticos interesados en la complejidad de los seres humanos, en la justicia social y en la democracia finalmente. Las cosas así, no suena raro que un grupo de estudiantes –de ambos sexos- emprendan cursos obligatorios u opcionales sobre género, se involucren en causas que defienden los derechos humanos y de paso los derechos de la mujer; se hagan hondas investigaciones sobre violencia femenina, derechos reproductivos, liderazgo, diversidad sexual, ciudadanía emergentes, entre otros... Asistamos en los escenarios ciudadanos a grandes manifestaciones de grupos representados en hombres y mujeres “transgénero” bisexuales, homosexuales, heterosexuales, etc... que buscan ser oídos, aceptados y tenidos en cuenta por la sociedad, todo ello respaldado por organizaciones defensoras de derechos humanos u ONG’s que validan y respaldan igualmente sus reclamos en el contexto de férreas sociedades machistas que

110 Se refiere a las miradas o perspectivas que sobre el género se tienen.

no admiten otros paradigmas que están inmersos en la naturaleza humana.

Finaliza Nussbaum, acotando que el tema sobre los estudios de la mujer no es un asunto aislado, está interconectado con un amplio entramado de temas; “al esforzarse por incorporar instrucción adecuada en todas estas áreas, el mundo académico intenta llegar a una concepción más adecuada de la realidad” (Nussbaum, p. 233). El intento de ver a las mujeres con más claridad, conocer sus vidas y poder ofrecer un informe más detallado y próximo a sus realidades vitales, ha transformado las disciplinas, ha transformado la ley y las políticas públicas; muchos críticos del feminismo o machistas convencidos tiene miedo que estos temas se debatan en las aulas de clase universitarias, pero si queremos una sociedad más justa, incluyente y constructora de ciudadanía, resulta peligroso no llevar al debate e invitar al aula estos asuntos de género y vida de las mujeres que no pueden ni aplazarse ni parecernos aislados en absoluto.

Apuestas finales

De la mano de Nussbaum y como una primera mirada a sus reflexiones se ha procesado la importancia de revisar las cuestiones de género como apremiante en las agendas curriculares y estatales, dado que se enquistan por doquier como un tábano que no dejará tranquila la conciencia y la contingencia humanas hasta que no se le dé el trato debido durante muchos siglos.

A la estatura civilizatoria de la humanidad no le es para nada honroso que aún se esclavicen y discriminen mujeres en todo el planeta a causa de enrarecidas ideas y pareceres con el status doctrinario y milenario de una cultura que así lo ha querido muy a pesar de los años y los vertiginosos cambios que estos así implican.

La violencia contra la mujer, la discriminación de género, el machismo, las anquilosadas posturas y dogmas religiosos en muchos credos, los imaginarios radicales, misóginos y pánfilos de una buena porción de lo que llamamos “humanidad o civilización”, siguen aún sin inmutarse frente a la drástica realidad que padecen mujeres, niñas, ancianas y personas con opciones sexuales distintas a las convencionales y culturalmente impuestas.

Hemos de ser conscientes y proclamar sin pudor como lo hiciera Tony Judt (2010): ¡Algo va mal!, al referirse en su libro con el mismo título, al papel y acción que deben seguir las economías y los Estados en éstos tiempos tan turbulentos. Las cosas así, no pueden más que provocar una movilización en todos los flancos, especialmente en el campo personal, mental y cultural; movilización que se intrinca en la misma educación. Quienes por una u otra circunstancia nos movemos en los centros educativos tenemos el copioso desafío de llevar a las jóvenes mentes y a los escenarios que posibilita la escuela, el debate abierto, agudo y decidido sobre los conflictos humanos, especialmente los temas relacionados con el género y la violencia contra las mujeres, como lo hace excepcionalmente Martha Nussbaum y toda una corriente de pensamiento pedagógico, humanista y feminista en el mundo. Hemos de empezar por educar y corregir muchas prácticas e ideas sujetas a la tradición cultural de nuestros pueblos que advierten una honda brecha entre los sexos: “machos y hembras”, como cosas distintas, más aisladas que cercanas; cambiar por completo en nuestros niños pero también en nuestros adultos la idea de debilidad, incapacidad, limitación mental y racional que atribuimos con desparpajo a nuestras mujeres; el odioso machismo que reabre las heridas que intentan sanar, y los cientos de comportamientos y falsas doctrinas que minimizan al género femenino, están pestilentes y sólo esperan que con renovado espíritu se transformen y se haga justicia

reconociendo la igualdad y el valor innegociable por derecho propio.

Las aulas universitarias deben emprender ahora y sin aplazamientos los alegatos más sentidos y sensibles sobre los derechos humanos, entre ellos la reivindicación y reconocimiento de los derechos de la mujer y de los hombres que padecen a causa de su condición natural.

Pero también recae en manos de los Estados y las fuerzas vivas de la sociedad, la imperante necesidad de actuar, validando con toda determinación el significado de la mujer en la sociedad y en su organización armónica; la historia misma ha comenzado a dar sus coletazos y hoy nadie duda del gran liderazgo que ejercen las mujeres en muchos países a nivel político, económico, deportivo, religioso, académico, cultural.

Tal vez, en un tiempo no tan remoto, la ética del género humano pueda constatar que si podemos vivir como sujetos de una misma especie, como pares en una aldea global que nos cobija y acoge a todos; tal vez nuestras niñas, nietas, hermanas y sus cadenas generacionales, no tengan que vivir en un mundo gregario que nunca aprendió la cultura de la tolerancia y la ternura, de la aceptación y el respeto por el otro y lo otro; sólo cuando eso pase, escribiremos nuevas páginas en honor a la racionalidad y la espiritualidad humana, insertas hoy en la opacidad praxiológica de una especie que ratifica su inteligencia, inserta en el más grande y pútrido lastre: La violencia.

Referencias

- Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Editorial Siglo XXI: España.
- Morín, E. (2010). *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Paidós: Barcelona.
- Morín, E. (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Paidós: Barcelona
- Nussbaum, M. (2004). *La calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la Humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin Fines de Lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz, Editores.
- Schopenhauer, A. (1902) *El amor, las mujeres y la muerte*. Trad. de A. López White. Valencia, F. Sempere y Cía. Reediciones de esta trad.: Valencia, Prometeo, 1966
- Touraine, A. (2001). *El mundo de las mujeres*. Paidós: Barcelona.